

# CRISTIANOS EN LA PRÁCTICA



## Moral de los discípulos del s. XXI

Hablar de moral es siempre algo difícil y controvertido, sobre todo cuando no se hace con la necesaria prudencia y cautela que requieren estos temas. Una de las continuas tentaciones que podemos tener nosotros es tratar de imponer nuestros preconceptos o ideas preconcebidas a todos los casos por igual. Craso error. No admitir atenuantes, no admitir que a veces se dan ciertas circunstancias que mitigan o agravan mucho la responsabilidad de una persona es algo así como pretender que todos los experimentos físicos se den en lo que se conoce como "condiciones normales" (1 atmósfera de presión y 0 °C de temperatura), algo que como todo el mundo sabe, son las condiciones menos normales en las que ocurren las experiencias físicas.

Otro de los peligros que acompaña a toda persona que se adentre en este ámbito de reflexión humana, porque al fin y al cabo la moral es eso (reflexiones humanas sobre cuestiones muy humanas), es creer que se posee una respuesta antes de haberse planteado con sinceridad y seriedad una pregunta moral. Entre otras cosas podríamos decir que cuando no hay cuestionamiento o reflexión auténtica no hay moral, sino que se darán otro tipo de cosas: proselitismo, fundamentalismo, una lección magistral de dialéctica y oratoria convincente... pero no reflexión moral, y menos aún teología moral.



La teología moral es un prisma particular desde el que mirar y desarrollar las cuestiones morales en las que el punto de vista de Dios y de la divina revelación se toma como válido y significativo. Como soy creyente, me importa lo que dice Dios y trato de guiar mi vida por los principios que ofrece su Palabra interpretada y actualizada para mí hoy, porque así la entiendo y le da sentido a cuanto vivo.

### LOS TRES PILARES BÁSICOS DE TODA MORAL: LIBERTAD, CONCIENCIA Y RESPONSABILIDAD.

- **LIBERTAD:** iniciar un discurso moral sólo tiene sentido si consideramos al ser humano como un ser libre, desde luego con una libertad parcial o "condicionada" (no absoluta), pero capaz de elegir, de tener la iniciativa y escoger entre diferentes opciones que se le abren de continuo en su vida desde el momento en que suena el despertador por la mañana y decide hacerle caso y levantarse o ignorarlo y seguir durmiendo un ratito más.
- **CONCIENCIA:** por definición del magisterio católico "es el lugar sagrado donde la persona se encuentra con Dios" y donde en última instancia se toman las decisiones morales. Toda persona está llamada ante todo a obedecer a su conciencia, como lugar sagrado personal, pero esto no quiere decir que esta sea perfecta o un absoluto moral, sino que toda conciencia personal está llamada a formarse, a crecer y madurar y a cuestionarse antes de ofrecer una orientación moral que lleve a la toma de una decisión o de una postura moral.
- **RESPONSABILIDAD:** es aquello que se deduce de las decisiones tomadas libremente, es decir, si se ha tenido la suficiente libertad como para decidir (la persona está libre de coacciones y su conciencia no está alterada) se puede llegar a exigir responsabilidad de la propia toma de decisiones, pues la persona adulta, a diferencia del niño, es capaz de asumir las consecuencias que derivan de sus actos. Evitaremos a toda costa usar un concepto más judicial que moral que está asociado a la responsabilidad, como es el de la "culpa", ya que no esclarece sino enturbia todo aquello que desarrollaremos como reflexión moral.



## ➤ REFLEXIÓN Y NO "JUICIO".

Todo esto a lo que ahora nos referimos como "reflexión moral" en otra época y circunstancias se prefirió exponer usando la sugerente imagen del "juicio" (ver Mateo 25 y paralelos). Sin duda se simplificaba bastante la exposición, reduciéndola a varios elementos: juez (Dios), acusado o enjuiciado (ser humano) y cargos o acusaciones (pecados= mal moral).

Esta manera de explicar la moral pudo ser muy didáctica y clara en el medioevo y lucir muy bien esculpida en los frontispicios de nuestras catedrales románicas y góticas; pero quizás hoy no sea la mejor manera de abordar los asuntos morales. Con esto estoy queriendo decir que sobra toda interpretación simplista en la teología moral, no se trata de cielo o infierno, bien o mal, salvación o perdición, blanco o negro... ojalá fueran tan sencillas las cuestiones morales, pero descubriremos que muchas veces hay toda una serie de matices que forman parte de la misma realidad compleja que es el ser humano. En teología moral no hay fórmulas hechas y no hay respuestas preconcebidas para todos los casos, de otra manera no estaríamos siendo fieles a nuestros principios de libertad, conciencia y responsabilidad.

Los asuntos de moral de la persona son siempre temas delicados, aquí no tratamos de cualquier cosa, entre manos tenemos la eticidad de cuestiones tan humanas como vitales, tan delicadas como sensibles a múltiples interpretaciones desde muy diferentes disciplinas. No quiero extenderme en todas ellas. Tampoco deseo pormenorizar un elenco de peligros y dificultades que hay que salvar en cada problema moral concreto. Sólo deseo, modestamente, como aprendiz de teólogo, intentar rescatar aquellas claves que me resultaron más luminosas. Aquellas

intuiciones que me parecieron más enriquecedoras y provechosas a la hora de presentar la teología moral hoy de una manera agradable y positiva. Hay una "moral de las cortapisas", si se me permite la expresión, que se ha extendido como la pólvora en el terreno de los jóvenes. La imagen que da la iglesia en los terrenos morales es más prohibitiva y censora, que de escuchar y comprender... pero, ¿por qué? ¿Por qué se aleja tanto la moral que nuestros jóvenes perciben de la comunidad creyente de aquella moral jesuana que se nos predica en los evangelios (hijo pródigo, adúltera, pecadores públicos perdonados por Jesús)?.



El hecho de que sean diez cuestiones es del todo simbólico y accidental, no se asuste el lector; esto no son las nuevas tablas de la ley. Pudieran señalarse siete al igual que trece, pero me salieron diez características. En todo caso, estaría más en sintonía con la Nueva Alianza que se nos habla en **Jer 31, 31: una ley escrita en los corazones**, que brota desde dentro, del lugar del discernimiento y de la toma de decisiones, que nace de la conciencia como lugar sagrado donde nos relacionamos con lo divino. La moral no son normas o convencionalismos externos ni imposiciones de una serie de curas que están aburridos en sus casas y amargados por su opción de "vida casta". De esto hablaremos en otra ocasión.

## ➤ Un buen punto de partida: el Concilio Vaticano II

Algunas citas clave que marcarán el rumbo y el desarrollo de nuestro quehacer teológico-moral (las recuerdo por lo que de valioso y orientador encuentro en ellas):

*“La Iglesia, que custodia el depósito de la palabra de Dios, de la que se obtienen los principios en el orden religioso y moral, aunque **no siempre tiene a mano una respuesta para cada cuestión, desea unir la luz de la Revelación a la pericia de todos para iluminar el camino que la humanidad ha emprendido recientemente**” GS 33.*

*“Corresponde a **todo el pueblo de Dios**, especialmente a los pastores y teólogos, **auscultar, discernir e interpretar**, con la ayuda del Espíritu Santo, los diferentes **lenguajes de nuestro tiempo** y juzgarlos a la **luz de la palabra divina**, para que la verdad revelada pueda ser **recibida** más plenamente, **comprendida** mejor y **expresada** más adecuadamente” GS 44.*

*“Los **teólogos**, observando los métodos y exigencias propios de la ciencia teológica, están **invitados a buscar** continuamente un **modo más adecuado de comunicar la doctrina** a los hombres de su tiempo, porque una cosa es el depósito mismo de la fe, es decir, las verdades, y otra el modo en que se formulan, **conservando su mismo sentido y significado**” GS 62.*



## ➤ LA TEOLOGÍA MORAL EN DIEZ RASGOS

1. **Es un saber dinámico.** Al igual que en la historia, en la teología moral hemos de entender cada cuestión dentro del marco (sociológico, histórico, cultural) en que se genera. Se ha de atender no sólo al problema en cuestión sino a todo aquello que le rodea y, si es posible, observar su evolución en el tiempo tanto diacrónica como sincrónicamente.
2. **Es interdisciplinar.** No se trata tanto de hacer juicios morales aislados, cuanto de conocer una problemática y una realidad. Y para ello, tenemos la magnífica oportunidad, en la medida de nuestras posibilidades, de auxiliarnos con otras disciplinas (Sociología, Psicología, Derecho, Historia, Filosofía, etc.) que, desde su particular visión de la realidad nos ayudarán a focalizar y contextualizar la cuestión moral que queramos considerar. La moral no es tan simple como decir: “sí” o “no”, “bueno” o “malo”. Sino que trata de ajustar y ponderar la valoración de todo aquello que nace desde la libertad y la voluntad humanas y que atañe a su historia.



3. **Es comprensiva.** Y “comprensiva” no quiere decir “justificadora”, sino que trata de comprender una problemática, una realidad, un comportamiento humano. Va más allá de los meros hechos. Como no es una ciencia objetiva al 100%, como aquí no se trata de dar cifras, de pesar, de medir... se tiene mayor libertad para poder acercarse y ver las circunstancias, la vida, que se esconde detrás de cada caso. Nunca

es sólo “un caso”, sino que hay una, varias o muchas personas implicadas.

4. **Tiene una gran capacidad de escucha.** La moral que muchos esperan de la Iglesia, tiene una enorme capacidad de escucha. Como *"no tiene a mano una respuesta para cada cuestión"* (GS 33) y como debe *"auscultar la palabra de Dios y contrastarse con ella"* (GS 44) necesita escuchar. Escuchar mucho y escuchar con paciencia. Sabiendo que tiene delante a personas humanas, a historias a veces complicadas y que están aún en desarrollo, en evolución. Un comportamiento aislado, un simple hecho, no nos puede llevar a considerar un mal irreversible e irreparable. Quizás hay que aprehender más antes de hablar, de hacer valoraciones o juicios, que pueden resultar en muchos casos, precipitados.

5. **Una moral "muy humana"** si se me permite. Que habla "de" personas, "a" personas y "sobre" personas. Una teología moral que no es ajena a los problemas humanos sino que está imbuida de ellos (como pretendió la Constitución pastoral *Gaudium et Spes*). Que se sitúa en las preocupaciones, en los intereses y desintereses de los hombres y mujeres de hoy. Que busca *"comunicarse mejor a los hombres de su tiempo para poder entenderse"* (GS 62).



6. **Una moral "tímida" o "humilde".** Para ser escuchada hoy, en el fuero de la razón, en nuestra sociedad posmoderna y poscristiana; la teología moral no puede llegar avasallando con afirmaciones o negaciones rotundas, taxativas, tajantes... No puede presentar un talante inflexible, aunque esto tampoco quiere decir que se tolere cualquier cosa o que todo valga igual (no trato de hacer ninguna concesión al relativismo que tanto desagrada a nuestro actual Pontífice). No desearía una moral insegura, pero tampoco pretenciosa en sus maneras. No busca imponerse, sino que trata de exponer lo que conoce, y admite que ciertas situaciones deban o puedan ser matizadas con sus circunstancias. Una moral que admite tonalidades y distinciones en cada caso, en la que todo no es "blanco o negro". Incluso una moral que, dado el caso, supiera pedir perdón y retractarse, que supiera admitir que su historia no siempre ha sido "gloriosa", que también se han dado ciertas exageraciones y limitaciones. Y que no por ello deja de ser estimada como valiosa o significativa sino muy al contrario, ahí refleja su situación de búsqueda y de construcción, como se sabe tan humana no se cree en posesión de la verdad (debe siempre *discernir* y *auscultar*, no debe siempre hablar).



7. **Una moral positiva y propositiva.** Una moral que mire y refleje sin miedo el Nuevo Testamento, la plenitud de la

Revelación en Jesucristo, Hijo encarnado para nuestra salvación y fiel reflejo de Dios, que nos lo muestra tal cual es. Una moral que no sea un decálogo, que no se pueda reducir nunca a monosílabos negativos (sería demasiado fácil y cómodo para ser verdad, la vida no es tan sencilla como para expresarla en monosílabos). Una forma de hacer moral que se sienta heredera del estilo evangélico que Jesús nos dio como ejemplo: invitar a, proponer, sugerir... Nunca por "la vía dura". ("*Tucior*" puede ser algo más seguro, pero no quiere decir que sea algo más verdadero o auténtico y mucho menos que sea más salvífico).

8. **Una moral no reductiva.** Una moral que distingue los actos objetivos de las intenciones reales, que sabe que la moralidad se decide no únicamente por un criterio, sino por una serie de factores y, entre ellos, los motivos e intenciones personales cuentan e influyen. Porque la persona cuenta y su circunstancia no es ajena a la moral, sino que muy probablemente la condiciona.



9. **Crítica, pero no condenatoria.** Una moral abierta a valorar lo que hay de positivo en cada postura moral, en cada texto magisterial, de la Tradición y de la Sagrada Escritura. Que sepa leer contextualizando, situando, y siendo siempre consciente de que, la moral que se genere dependerá en gran medida de la dogmática que se maneje. Según la capacidad de aprehender y

traducir la teología dogmática que se tenga, será más o menos fácil aportar una moral valiosa y fundamentada teológicamente. Que sea crítica y esté contrastada con los otros saberes, que demuestre que la teología no es una isla en medio del resto de disciplinas de rango académico.

10. **Una moral que no hace magisterio de la propia conciencia.** Una moral en la que la propia conciencia es, al final, la norma máxima de la moralidad y en la que se cuenta con un proceso de crecimiento, de formación y de desarrollo personal, comunitario y eclesial. Donde queda claro que no soy yo solo y que mi criterio no es el único. No se hace magisterio desde el fuero de la propia conciencia, la moral teologal se gesta en la escucha atenta a la palabra y a impulsos de Espíritu, pidiendo que ilumine y empuje nuestra razón humana a veces tan paralizada por tantos factores.

- **Estamos ya en condiciones de distinguir lo siguiente:**

**Moral no es:** decir "sí" o "no", no es prohibir, vetar, cercenar... tampoco es dirigir a las personas suplantando su voluntad, su libertad o su decisión; buscar instituciones o modelos que únicamente refrenden mi actuar, que sean permisivos y favorables a mi opinión.

**Moral sí es:** el arte de dar las claves que ayuden a los cristianos a encarnar cada vez mejor el evangelio de Jesucristo en sus opciones cotidianas; ofrecerles orientaciones que desde la Revelación bíblica y la Tradición de la Iglesia se muestran como una mejor vía para su seguimiento, y que deberán recorrer personalmente (desde su propia libertad y escuchando su conciencia).

Os cuento este peculiar decálogo, para que desde ahora, tratemos juntos de hacer reflexión sobre las principales cuestiones morales siguiendo estas indicaciones. Tomaremos sólo algunos temas y de ellos sólo algunos puntos o elementos que nos ayuden a reflexionar algo más de ellos.



## ➤ LA MORAL SEXUAL CRISTIANA AL DESNUDO: PRINCIPALES CLAVES<sup>1</sup>

+ En la historia judeo-cristiana con 4.000 años de tradición hay un gran patrimonio común en este terreno. Entre lo que pacíficamente asumimos **hoy partimos de lo siguiente:**

- La sexualidad es buena y requiere un contexto para un amor personal, único, fiel. Esta pareja debe mantenerse abierta al hijo por principio.
- La sexualidad es expresión de amor y afecto. No cabe una actitud despreciativa del cuerpo.
- La paternidad debe ser responsable. No confiar pasivamente en los procesos biológicos.
- Matrimonio como alianza más que como "contrato".
- Amor matrimonial fiel tiene su origen en el amor de Dios.
- Hacer el amor es bueno (aún sin intención de tener hijos) para cultivar el amor y la intimidad de la pareja.

+ **Benignidad moral:** acogida, paciencia, misericordia. Jesús de Nazaret vino a curar a los enfermos, a los pecadores, no a los sanos. A la prostituta le dice: "Yo tampoco te condeno". Su modo de vida apoya y anima a los que están en camino. Su mensaje no tiene nada que ver con la exclusión y el castigo sino con la inclusión y el perdón.



+ **Ideales, pero también procesos y crecimientos:** definir con claridad la meta y dirigir las normas hacia ella, pero permitir que se pueda dar un paso detrás de otro (B. Häring). Desdramatizar los errores, pensar en un aprendizaje gradual y progresivo como el de un idioma.

+ **Orientaciones y normas, pero también diferentes desarrollos y excepciones:** Las normas están al servicio de la construcción de un modo de vida. El sábado es para el hombre y no el hombre para el sábado. Hay que ser fieles a la "esencia" cristiana y respetar la responsabilidad de las personas. El mismo Magisterio, la Biblia y la Tradición reconocen excepciones (anticoncepción terapéutica, aborto en caso de peligro de la madre, divorcio en caso de *porneia*...). Hoy la pregunta no es si un acto sexual está permitido o prohibido sino si ese acto construye la relación con el otro, si crece su amor cristiano, aunque los caminos sean diversos y no se halle cerca de los ideales por la dificultad de los contextos o de la biografía personal.

+ **Todos en camino. Tradición y Magisterio moral en progreso:** "La Iglesia camina a través de los siglos hacia la plenitud de la verdad" (DV 8). "La Iglesia no puede estar siempre ante el dilema de hablar con suprema autoridad infalible o callar sin remedio. Está obligada incluso con el riesgo de incurrir en errores de detalle, a impartir instrucciones que poseen cierto grado de obligatoriedad y que (no siendo cuestiones de fe) comportan cierta provisionalidad, que

pueden hacerla incurrir en un posible error" [K. Rahner]. El Magisterio moral está en progreso, es reformable, no infalible, aunque auténtico. Pero todo esto no implica que cada enseñanza sea sin más errónea, insuficiente o irreformable.

+ **La conciencia cristiana nunca puede ser conciencia desligada del Magisterio** (GS 50-51), pero también nunca mera repetición de él, infiel a sí misma, pues si no, nunca se renovarían ese mismo Magisterio, en fidelidad al Evangelio.



<sup>1</sup> J. DE LA TORRE (Ed.), *Sexo, sexualidad y Bioética*, Cátedra de Bioética U. P. Comillas, Madrid 2008, 262-277.

+ **En la búsqueda de la verdad moral cristiana entran en juego**, a parte del Magisterio: el sentido de la fe de los fieles, los nuevos conocimientos científicos, el consenso teológico...

+ **El amor es fin primario e identifica al amor cristiano**: No un amor amorfo e indefinido, sino un amor-entrega como el de Cristo en la cruz. El pecado no es otra cosa que un fracaso en amar que va en contra de nuestro propio bien y bienestar. El amor conyugal es válido por sí mismo y su fecundidad reside en el amor. Fecundidad que va más allá de la fertilidad, es la fecundidad propia del amor. *Cuando el amor está presente, los actos conyugales tienen dignidad, por ello se entiende la sexualidad como un modo de expresión del amor.*



El amor es lo único que justifica y santifica la actividad sexual. En la moral católica nada se justifica sin amor, por ello se considera terrible toda actividad sexual que nazca de la coacción, obligación, imposición, por violencia, o por seducción superficial sin amor.

+ **Fidelidad creativa en el matrimonio**: cada uno renuncia a quedarse donde está para progresar por el otro y por medio del otro hacia la realización proyectada. Una fidelidad también crítica de presupuestos, de la falta de libertad, de justificaciones insuficientes. El Evangelio de Cristo es liberador y no podemos reducirlo a tabúes y exigencias morales culpabilizadoras. Confianza y aceptación de lo que el otro es, más allá de su apariencia.

+ **Misterio irreductible**: La sexualidad es un misterio que no se deja encasillar, no se puede negar, no se puede demonizar, no se puede divinizar, no se puede dividir. Ni es sucia, ni es impura, ni es el centro de la vida, ni es algo superficial, ni algo mecánico, ni algo ascético. Cuando el ser humano asume sus límites y se acepta mortal, descubre en el placer la llamada y el don de la vida que prevalece sobre la muerte y el sinsentido. Reconocer el valor espiritual del placer, regalo frágil, es inseparable del reconocimiento del misterio del otro. Significa tratar el cuerpo del otro sin verse dominado por la codicia, sino como don que aceptar, presencia que acoger. Es uno de los grandes fenómenos de la vida universal.

+ **Somos cuerpo, placer vinculado**: "los esposos no hacen nada malo procurando este placer y gozando de él" (CIC 2362). No todos los placeres son iguales. Los placeres deben construir a la persona (Tomás de Aquino, JP II) y la persona jamás debe ser un medio de placer. El placer nunca es un valor superior, sino que depende de la actividad a la que acompaña. No se trata de consumir experiencias de placer, sino de abrirse y vincularse al otro en el amor.

+ La **altísima dignidad que el ser humano** tiene (IMAGEN DE DIOS Gn 1, 26-27), va a marcar decisivamente el enfoque de la moral católica. En culturas como Egipto sólo el Faraón era imagen viviente de Dios. El Dios judeocristiano democratiza ese status, TODOS somos imagen y no hay ser humano superior a otro. Hay una igualdad universal que cabreará a autores como Nietzsche.



+ También influye, en cierto modo, a aquellos autores que le siguen más de cerca, **la doctrina agustiniana del Pecado Original** que tiene detrás una Antropología negativa, con un concepto pesimista del hombre y sus posibilidades, aunque compensado por el amor salvífico de Dios.

Víctor Chacón Huertas, CSSR

Viñetas: José Luis Cortés, *Un Dios llamado Abba*